

Brasil: sacerdote asesinado por su compromiso con los pobres

El 11 de mayo, el sacerdote **Josimo Morais Tavares** fue asesinado por dos pistoleros en pleno centro de la ciudad de Emperatriz, ubicada en el noreste de Brasil. El sacerdote apoyaba la propuesta de repartir las tierras entre los agricultores pobres. Así mismo, era coordinador de la Comisión Pastoral de la Tierra de la ciudad de São Sebastião de Tocantins. El Padre Morais había sido amenazado de muerte por parte de los latifundistas contrarios a la ejecución de una reforma agraria en el Brasil.

"Reflexión y llamado de la Arquidiócesis de San Luis" a propósito del asesinato del **P. Josimo Morais Tavares**, ocurrido el 11 de mayo de 1986.

La Iglesia del Brasil, reconociendo que la Tierra es un don de Dios, dado a todos los que la precisan para su trabajo y sustento, por la fuerza del Evangelio se coloca activamente al lado de los que están luchando por el derecho humano y divino a la posesión y uso de la tierra.

Desde que el Brasil fue invadido, las tierras pasaron a propiedad privada de un pequeño grupo de latifundistas,

detentadores del poder económico y político. Esta situación hasta hoy no ha cambiado. Y cuando el Pueblo de Dios, que precisa de tierra, levanta su voz y exige su derecho a ella y a condiciones de vida más humanas, los poderosos de hoy, herederos del latifundio tradicional, no temen levantar su brazo armado para "defender su propiedad" y matar a quien no tiene tierra y exige el derecho a la vida.

El Papa Paulo VI afirma: "La tierra fue dada a todos y no sólo a los ricos. Quiero decir que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. Nadie tiene el derecho de reservar para su uso exclusivo lo que es superfluo mientras que otros carecen de lo necesario. En una palabra, el derecho de propiedad nunca debe ejercerse en detrimento del bien común, según la doctrina tradicional de los Padres de la Iglesia y de los grandes teólogos" (Populorum Progressio, 23).

El P. JOSIMO es uno más de los muchos que no se conformaron con esta situación injusta, inhumana y antievangélica que se vive en el Brasil de hoy. Además de los muchos trabajadores que cayeron en la lucha por su derecho fundamental a la tierra para trabajar, además de los muchos líderes populares y sindicales, abogados, agentes de pastoral y religiosas, el poder también asesina fríamente a sacerdotes que se comprometen con esta causa.

Hoy se mata sistemáticamente e impunemente. Quienes matan son matones y asesinos a sueldo, contratados por

los latifundistas e incluso por los mismos poderes públicos que defienden los intereses de los propietarios.

En nuestro Estado, la violencia contra el hombre del campo, en nombre de "la defensa de la propiedad", deja año tras año un número creciente de víctimas. Las tierras se concentran cada vez más. Y el Gobierno del Estado y las autoridades policiales, abiertamente y con las armas en la mano, combaten al lado del latifundio para ampliar cada vez más su botín, "hasta que no quede lugar alguno y ellos sean los únicos propietarios de la tierra" (Isaías 5,8).

Surgen las Uniones Democráticas Ruralistas (U.D.R.) sobre las cuales penden graves acusaciones de querer preservar con las armas el dominio total de los propietarios sobre la tierra y su gente. A través de subastas de ganado juntan dinero para comprar sus armas mortíferas que apuntan diariamente contra el pueblo para expulsarlo y explotarlo como ha sido ampliamente divulgado por la prensa.

Asesinaron el P. JOSIMO con un tiro en la espalda porque

él asumió plenamente el compromiso con sus hermanos campesinos. ¡Cuántos trabajadores, y trabajadoras, cuántos niños morirán aún en esta guerra donde la prepotencia de algunos esclaviza a la gran masa!

La Iglesia del Brasil asumió la lucha por una Reforma Agraria que cambie totalmente el panorama de concentración de la tierra en el país. Esto acarrea sufrimiento, muerte y amenazas. Pero nuestra fe nos fortalece en estas horas difíciles para continuar nuestra misión: "No tengan miedo, pequeño rebaño, porque fue del agrado del Padre darles el Reino" (Lc. 12,32).

Mientras reafirmamos nuestro compromiso con

las miles de familias desheredadas, sin tierra y oprimidas, hacemos un llamado a la sociedad civil de nuestro Estado, a sus organizaciones sindicales e intersindicales (CUT y CGT), OAB, movimientos populares, partidos políticos, parlamentarios y demás entidades para buscar juntos formas efectivas para enfrentar la creciente violencia contra el hombre del campo y a comprometernos en la implantación de una Reforma Agraria que respete el derecho y los intereses de los trabajadores rurales.

La Iglesia, a través de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), se pone a disposición de los que acepten este llamado.

Sao Luis, 16 de mayo 1986
Dom Paulo Eduardo
Andrade Ponte
Arzobispo de Sao Luis

